

SEPTIEMBRE
2019

NO ME AVERGONCÉ DEL EVANGELIO

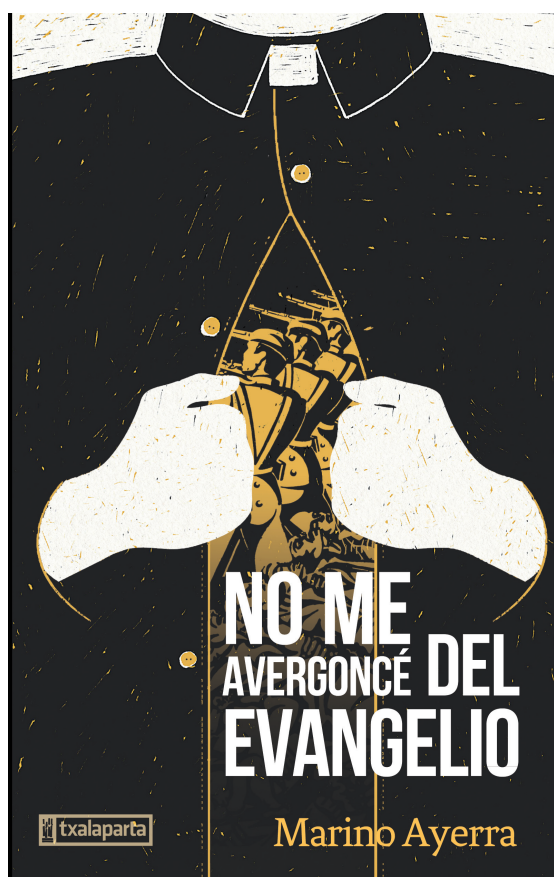
Marino Ayerra

Prólogos: Javier Olló Martínez & Jesús Lezaun

Epílogo: Teresa Ayerra

Notas: José María Jimeno Jurío

El 17 de julio de 1936, el sacerdote Marino Ayerra Redín llegaba a Altsasu, villa con «merecida fama de republicanismo de izquierda en el fondo monárquico y derechista que domina toda Navarra», para hacerse cargo de la parroquia. Tan solo un día después, sus feligreses tenían que huir al monte, le empezaban a llover muertos en las cunetas, los sublevados tomaban las calles del pueblo con ametralladoras y se le amontonaban las confesiones de crímenes cometidos de boca de falangistas y requetés. Los que pudieron huir no lo vivieron y el calvario de los que se quedaron lo guarda aún la sima de Otsoportillo. Años después, a miles de kilómetros y con los hábitos ya colgados, Ayerra dará voz a todos ellos en este *No me avergoncé del Evangelio*, las memorias de un párroco que se irá desgarrando y rebelando ante el papel colaboracionista de la jerarquía eclesiástica en tan sangrienta cruzada. Una pieza de indudable valor histórico que constituye una de las fuentes primarias más importantes para entender el papel de la Iglesia Católica en la guerra del 36, que será utilizada por autores como José María Jimeno Jurío –cuyas anotaciones nos guían en este estremecedor relato– en la labor de recuperar la memoria de quienes fueron impunemente asesinados.



ENSAYO

ISBN: 978-84-17065-85-0

PÁGINAS: 490

FORMATO: 13,5 x 21,5

PVP: 21,50 €

“Estas memorias rezuman dramatismo, desconcierto, soledad, desesperanza... La vida de este sacerdote, sus dudas, su dolor, sus sermones apelando al sentido común, su enfrentamiento solitario a la Iglesia colaboracionista, es un asunto de gran actualidad”

Lola Huete Machado, *El País*



MARINO AYERRA REDÍN.

(Lumbier –Navarra– 1903, Buenos Aires –Argentina– 1988) fue Premio Ansoleaga de la ciudad de Pamplona al mejor estudiante. Gracias a sus méritos académicos lo premiaron con un viaje a Roma para hacer su Doctorado en Teología, que consiguió con honores. En 1928 fue ordenado sacerdote, posteriormente será coadjutor en San Adrián y Cáseda, profesor en el Seminario conciliar de Pamplona, coadjutor en la parroquia de San Nicolás de Pamplona y finalmente cura ecónomo en Alsasua entre 1936 y 1939, donde fue testigo de la represión que se abatió sobre la retaguardia Navarra durante la Guerra Civil. Al terminar la contienda, y en profundo desacuerdo con la actuación de la jerarquía eclesiástica, solicitó continuar su ministerio en Uruguay. Allí, en la ciudad de Salto, permaneció unos meses hasta que en 1940 solicitó la secularización y se trasladó a Argentina, donde murió tras haber trabajado como profesor y traductor.

“Recuerdo haberlo leído medio a escondidas y con el alma en vilo, bien acorazado contra su contenido y contra su espíritu [...]. el libro era clandestino y rechazable desde el punto de vista patriótico-político (¿y de qué patria!) y desde el punto de vista eclesiástico-religioso (y de qué Iglesia y de qué religión)”.

Jesús Lezaun en el prólogo

“Cayó el libro en mis manos de adolescente y ya nunca pude quitármelo de la cabeza”.

Helena Taberna, directora de la película *La buena nueva*



txalaparta

Tfno. 948 703 934 | info@txalaparta.eus
www.txalaparta.eus